

TESIS SOBRE PARTIDO

Conferencia de Fusión Corriente Obrera Revolucionaria
y Trabajadores Trotskistas

Escribimos estas tesis en la necesidad aproximarnos a una comprensión del concepto de partido revolucionario y la construcción de éste. Fueron aprobadas por unanimidad en la Conferencia de Fusión entre ambas organizaciones realizada el 22 de junio del 2024.

1. Algunos apuntes sobre la situación mundial

1.1. Debemos partir de la situación internacional, que está signada por la continuidad de la guerra de Rusia contra Ucrania, el ataque israelí a Palestina (al momento de cerrar la redacción de estas tesis se empieza a desarrollar una tendencia de desestabilización en todo Medio Oriente al suceder por primera vez una respuesta de Irán con más de 200 drones suicidas contra Israel), el desarrollo de la crisis mundial y las consecuencias de la pandemia.

La crisis abierta por la guerra entre dos ex Estados obreros, situación inédita en la historia, abre, sumado a la crisis económica mundial y los procesos post pandemia, elementos de ruptura del equilibrio inestable. Esto se puede corroborar en el hecho de que el imperialismo ha comenzado a desplegar una política guerrerista para asimilar a los ex Estados obreros, rediscutiendo todos los pactos existentes en el periodo anterior, para intentar saldar la crisis abierta en el 2008 y contener los efectos catastróficos del desarrollo de la pandemia del covid. Esta política más agresiva del imperialismo no es llevada a cabo en su momento de fortaleza, sino en su momento de mayor debilidad histórica, en el que el sistema capitalista en su conjunto está en una crisis estructural y sus formas de dominación en cuestionamiento. La economía mundial se encamina a una rece-



“...La crisis abierta por la guerra entre dos ex Estados obreros, situación inédita en la historia, abre, sumado a la crisis económica mundial y los procesos post pandemia, elementos de ruptura del equilibrio inestable.”

sión con elementos de depresión, con crisis de deuda en las semicolonias y procesos inflacionarios en gran parte del planeta.

1.2. La descomposición del imperialismo y su dominación se expresa de forma histórica en la organización de las relaciones sociales como sistema capitalista, entendiendo que la organización del capital es una organización anárquica. Es ahí donde ha entrado en una contradicción explosiva, ya que no logra que la relación capital-trabajo sea contenida en las instituciones creadas para su dominación y no ha podido encontrar en el proceso histórico su reemplazo por otra forma de dominación estatal burguesa. Este elemento también es expresión de la crisis en cuanto a la creación de valor y su relación con las actividades que agregan valor, es decir, una contradicción en la extracción de plusvalía que está complicando el proceso de reproducción del capital.

Esta etapa de descomposición del imperialismo, que comenzó a acelerarse luego de la crisis del 2008 y que en los últimos tiempos ha mostrado sus rasgos más reaccionarios tiene varios componentes. Entre ellos, podemos nombrar: la crisis de las instituciones y pactos de la posguerra, que implican importantes dificultades a los países imperialistas para imponer salidas reaccionarias unificadas; los elementos de desintegración de la Unión Europea y el resurgimiento de las tendencias bonapartistas nacionalistas y proteccionistas; el incremento de la disputa imperialista por los recursos; el desencanto de varios sectores de la aristocracia obrera y pequeña burguesía en cuanto a las instituciones de la democracia burguesa, lo cual impulsa a fracciones capitalistas a ensayar proyectos bonapartistas más cerrados ante las dificultades para encauzar a las masas por la vía institucional o parlamentaria; el incremento de los conflictos regionales y una marcada incapacidad de los imperialistas para absorber esas contradicciones.

Asistimos a una aceleración de los tiempos, impulsada por la política del imperialismo, en la necesidad de asimilar a los ex Estados obreros y abrir nuevos mercados en medio de una crisis en la organización del capital y sus instituciones, como el Estado burgués, y de su forma de dominación, con un bonapartismo decadente.

1.3. América Latina es una de las regiones que en los últimos años ha venido asistiendo a fenómenos agudizados de lucha de clases. Gran parte de éstos se lograron canalizar por vía institucional o mecanismos electorales para desviar, pero en ninguno de los casos han logrado derrotar a las masas y las coaliciones pequeñoburguesas que aparecieron para contener,

tienen una extrema debilidad. Podemos excluir de este análisis al PT de Brasil, en cuanto a que es una formación política que se mantiene en el tiempo pero que no escapa a que, en su decadencia como mediación, debe formar coaliciones bastante inestables para gobernar, como lo está mostrando el nuevo gobierno de Lula. La situación mundial ha llevado a la región a un estancamiento económico, generando crisis de deuda externa, políticas de ajustes dictadas por el FMI y un proceso inflacionario que golpea en los salarios y las condiciones de vida. Se siguen desarrollando elementos de descomposición en la región, como podemos constatar en la irrupción de organizaciones armadas que supuestamente responden al narcotráfico (un ala lumpen de la burguesía) y su influencia más o menos de peso en determinadas regiones a incluso instituciones de países de la región.

Otro elemento que debemos agregar al análisis es el avance de China en la región, en una disputa abierta con el imperialismo norteamericano, que intenta recuperar su dirección. Esto está reconfigurando a sectores de la burguesía y pequeño burguesías nativas, sus partidos e instituciones ante este nuevo escenario. En contrapartida, se impulsa la reaparición de los BRICs, donde está China, y la creación de un Banco de los BRICs, que permite al gigante asiático ser prestador en última instancia, para países con deuda con el FMI. También Brasil propuso la idea de reforzar la CELAC, para poder negociar de otra manera con EE.UU. e incorporar a otros países como Venezuela en organismos internacionales. Estas medidas intentan acotar el poderío norteamericano en la región y permitir a las semi burguesías una cierta independencia del amo yanqui. Aunque, en contrapartida, hay gobiernos como el argentino, que intentan mostrar un alineamiento total con los yankis, en la región, el imperialismo norteamericano ni siquiera

ha logrado imponer el alineamiento de todos los países contra la invasión rusa en Ucrania. También se evidencia la debilidad del gobierno de Biden ante los nuevos gobiernos y ha tenido que moderar su política e intentar convivir y tratar de cooptar a las nuevas formaciones. Esta línea ambigua del imperialismo yanqui, en cierto sentido, también debilita a los gobiernos, al no poder apoyarse directa-



“...El ataque israelí a Palestina (empieza a desarrollar una tendencia de desestabilización en todo Medio Oriente.”

mente en el éste para poder atacar a las masas.

Debemos tener en cuenta que el desarrollo de una democracia en un Estado semicolonial como los latinoamericanos se debe definir como una democracia pequeñoburguesa, ya que la sub-burguesía nativa es una clase débil por su relación con el imperialismo, por lo que no puede ejercer su poder sin la alianza con los sectores pequeñoburgueses y sectores de la burocracia sindical.

Eso es lo que Trotsky define como “poder especial estatal” en la definición del bonapartismo sui generis para mostrar la particularidad de estas formaciones sociales en las semicolonias y su relación con el imperialismo y el proletariado.

1.4. En Argentina el triunfo de Milei expresa a una fracción pequeño burguesa aliada al imperialismo, convirtiéndose en instrumento de éste, con la intención de someter al proletariado con las cadenas de una dictadura policial. Es una característica de lo que Trotsky desarrolló en el concepto de bonapartismo sui generis. Como todo gobierno de estas características, necesita a la burocracia sindical. Debemos añadir que la descomposición del imperialismo y la situación internacional de crisis y guerra hace que los semi-Estados como el nuestro sean aún más inestables y que su relación con las masas se vuelva aún más complicada.

La fracción Milei ha demostrado ser un reciclado de “menemismo del siglo XXI”, que pretende volver como expresión burguesa de los sobrevivientes del proceso del 2001, tirándoles el fardo a los radicales y a los K, como expresión fracasada del post 2001. El macrismo se resiste a entrar en la misma bolsa de fracasados y se acopla a esta supuesta “nueva fuerza” aportando sus parásitos para esta transición.

Desde el punto de vista de clase, es evidente que debemos prepararnos para enfrentar el ataque que está llevando a cabo y es primordial que sea sólo confiando en nuestras propias fuerzas. Esto significa preparar una ruptura revolucionaria con el peronismo, expulsando a la burocracia de nuestros sindicatos. Tenemos que organizarnos de forma revolucionaria para impedir que la reacción lleve adelante sus planes de ataque.

No aceptaremos ningún “frente anti-Milei” con burócratas y conciliadores de clase, los enemigos en nuestras propias filas.

Debemos recuperar la independencia de clase, que ha sido abandonada hasta por los que se reivindican revolucionarios, como el caso del FITU, que terminó adaptándose a la opinión pública y sucumbiendo ante sus presiones.

2. Sobre partido revolucionario

2.1. El capitalismo monopolista no se basa en la competencia ni en la libre iniciativa privada, sino en una dirección centralizada. Dentro del capitalismo existe lo que los marxistas denominamos centralidad reaccionaria, es decir, la acción del Estado para salvaguardar los medios privados de producción. De ahí la importancia del partido en este periodo crítico del capitalismo, ya que debemos enfrentar a una dirección reaccionaria centralizada con la centralidad revolucionaria de una dirección de vanguardia que ataque y destruya al capitalismo, sus instituciones y sus leyes.

Como primera definición, sostenemos que somos una tendencia revolucionaria de cuadros profesionales dentro de un movimiento centrista trotskista con la tarea de construir una nueva generación de revolucionarios que recupere la teoría-programa de la revolución permanente e intente saldar la crisis histórica de dirección revolucionaria. Cuadros nuevos para viejas tareas.

2.2. En el período actual, los obreros ya no están organizados en partidos políticos que se diriman entre reforma y revolución (como los antiguos partidos socialdemócratas de composición obrero -burgueses, como definía Lenin) ni existe el estalinismo como aparato mundial contrarrevolucionario. Podemos decir que asistimos a la debacle de los partidos históricos de la burguesía, de la pequeña burguesía y de la clase obrera, dejando lugar a la aparición de coaliciones electorales sin base orgánica en fracciones de clase, lo que las hace débiles y de poca duración. Lo que podemos constatar es que aún los trabajadores se siguen organizando en sindicatos, cuya fortaleza o debilidad varía según el país, pero sin la centralidad que ostentaban en el siglo pasado. ¿Por qué remarcamos esto? Porque la construcción del partido y

de la Internacional debe darse sobre esta situación y no sobre fenómenos políticos que no existen más, aunque intenten reeditarlos.

Por eso debemos reforzar las tareas en los sindicatos y el frente único con tendencias sindicales transitorias y/o activistas que saquen lecciones de los fenómenos de la lucha de clases. Tenemos que batallar por la reorganización de una vanguardia obrera sobre bases revolucionarias que permita ir la construcción de partido en lucha política, no sólo contra la burocracia sindical y sus aliados ideológicos, sino contra el centrismo trotskista, que se niega a ver las diferencias de la nueva etapa. Esta reorganización debe ser independiente del Estado burgués, que en su descomposición no va a dudar en descomponer a nuestra clase y pauperizarla aún más.

2.3. Procuramos avanzar en el desarrollo del concepto de partido revolucionario como la dirección consciente en los procesos inconscientes de la economía política capitalista. Para lo cual tomamos la definición de Trotsky de incorporar el factor subjetivo, es decir la dirección revolucionaria, en el análisis de procesos objetivos.

El partido revolucionario debe intervenir sobre las leyes objetivas del capital para modificar el equilibrio inestable que se produce en las relaciones indirectas entre las personas, como plantea la ley del valor, y desarrollar una transición a una relación más directa entre la producción y el trabajo socialmente necesario. Esta intervención consciente en la esfera de la economía política es parte de la organización del trabajo sobre nuevas bases. Toda la historia de la humanidad es la historia de la organización y de la educación del hombre social para el trabajo, con el fin de obtener una mayor productividad.

Los revolucionarios desarrollan la intervención consciente en la esfera de la organización del trabajo, con los

instrumentos como el partido, los sindicatos y la creación de nuevas instituciones, como los soviets. Una de las lecciones de la Revolución rusa fue el



“...Es evidente que debemos prepararnos para enfrentar el ataque que está llevando a cabo y es primordial que sea sólo confiando en nuestras propias fuerzas”.

desarrollo de la idea de un sistema soviético. Sobre esto, Trotsky dijo en 1929: “El sistema soviético no es simplemente una forma de gobierno que se pueda comparar en abstracto con la forma parlamentaria. Es, sobre todo, un nuevo modo de relación con la propiedad.” Tomados en su conjunto, estos conceptos plantean una transición totalmente diferente a la del centrismo, que, al alejarse de la producción, es decir de la estructura, interviene en la superestructura sin intentar modificar las relaciones de fuerza en la producción, sino intentando equilibrar las fuerzas en la superestructura. Estamos en una época imperialista de relaciones sociales inestables y sólo la revolución destruye rápidamente lo inestable.

Este debate sobre partido revolucionario es muy importante, así como lo es profundizar en sus interconexiones con la clase obrera y con las formas de Estado, para definir las formas de dominación y dirección. Hacemos esta distinción entre dominación y di-

rección, ya que en el terreno de la dominación se expresa la forma en la que dominan las clases, ya sea la dictadura del capital, con sus leyes, ya sea la dictadura del proletariado; mientras que en la dirección se expresan las instituciones que reflejan las relaciones sociales inestables para una forma de dominación.

2.4. El centrismo trotskista teorizó al partido revolucionario como un partido político que interviene en un régimen político determinado para modificar las relaciones de fuerza entre las clases, mediados por un Estado burgués. El partido no interviene solamente en el régimen, sino que, como factor subjetivo, puede intervenir y generar crisis en la producción, cuestión que el centrismo omite completamente. Por eso dejó de lado la idea de que es tarea del partido preparar la transición y la formación de una vanguardia para la revolución; deformó y descompuso las tareas de los cuadros y consolidó una dirección centrista adaptada a las instituciones burguesas en su agonía.

2.5. Otro elemento que debemos remarcar es el carácter permanentista del partido. Esto es el fundamento de la necesidad histórica de una dirección consciente y sus tareas tácticas y estratégicas, que se condensan en el programa y contienen teóricamente el análisis de la realidad generalizada. Es entender al partido en su construcción nacional, como sección de una Internacional y como partido mundial, es decir la Cuarta Internacional reconstruida. Consideramos que no sólo está vigente, sino que es fundamental en nuestra época, la imperiosa tarea de reconstruir la Cuarta, ya que las premisas que establecieron su fundación no han cambiado por la sencilla razón de que aún no han sido resueltas. Ese carácter per-

manentista ha sido borrado del arsenal del centrismo, siendo que es muy importante retomarlo para dotar a la construcción del partido del método combinado de táctica y estrategia. Este método parte de la noción de que el partido tiene una autonomía relativa respecto de la lucha de clases y permite elevarlo más allá de los cambios coyunturales de la situaciones políticas y sociales, colocando las tareas en una perspectiva histórica. Es en esta perspectiva que las tareas del partido están conectadas con las de la revolución obrera y socialista y las etapas de la dictadura del proletariado: desorganizar a la burguesía, organizar al proletariado y desarrollar las etapas de la dictadura del proletariado. En estas etapas, podemos analizar las distintas características que va adquiriendo el partido revolucio-

diferente.

2.6. Con estos fundamentos podemos ubicar esquemáticamente al partido dentro de las etapas de la dictadura: en la etapa preparatoria, un partido de combate contra la burguesía nacional e internacional; en la siguiente, un partido de vanguardia para la insurrección, la revolución y, luego, la dictadura del partido para la extensión de la dictadura del proletariado a nivel mundial en el periodo de transición de una revolución triunfante.

Retomamos en estas tesis algunos conceptos de Trotsky sobre la transición del partido bolchevique para mostrar la dinámica del partido. La dictadura del partido se da cuando la forma de dominación es la dictadura del proletariado y se expresa en uni-

dad de voluntad, unidad de tendencia y unidad de acción de la clase obrera, lo cual supone la imposibilidad de formas políticas de coalición o bloques. Trotsky pone un ejemplo en la transición rusa, al referirse a la relación entre los soviets, el partido y la dictadura: “Y, sin embargo, puede afirmarse sin miedo a equivocarse que la dictadura del soviets no ha sido

posible más que gracias a la dictadura del partido. Gracias a la claridad de sus ideas teóricas, gracias a su fuerte organización revolucionaria, el partido ha asegurado a los soviets la posibilidad de transformarse de informes parlamentos obreros que eran, en un instrumento de dominio del trabajo” (Trotsky, 1920).

El partido revolucionario es un sistema de educación revolucionaria, que funciona mediante el centralismo democrático, con cierto conservadurismo organizativo. Desarrolla trabajo político legal e ilegal, considerando que el aspecto ilegal debe mantenerse siempre, ya que es el mé-



Delegados participantes de la Conferencia de Fusión entre la COR y TT e invitados miembros de la TRCI.

nario y su metamorfosis.

Recordemos que una dirección consciente que dio directrices revolucionarias, como fue la Tercera Internacional, se basaba en la necesidad de generalizar las lecciones de la Revolución rusa para destruir el sistema capitalista. Una de las premisas que establecieron como tarea de las secciones nacionales era desarrollar un método transicional de injerencia del Estado obrero en la sociedad capitalista. Esto complejiza lo planteado por Marx sobre la necesidad de la construcción del partido revolucionario, ya que la dinámica y transición en sus tareas en una situación histórica



todo que permite luchar contra la degeneración de la organización. Es una organización conspirativa, democrática en el debate, centralista en la acción. Se basa en los principios de cohesión ideológica, centralismo y disciplina; agitación, propaganda y organización.

Trotsky (1931) formuló una de las más claras definiciones sobre partido: “como todas las instituciones políticas, el partido es en última instancia un producto de las relaciones productivas de la sociedad, pero no registra mecánicamente los cambios que se producen en estas relaciones. Como síntesis de la experiencia histórica del proletariado, y en cierto sentido de toda la humanidad, el partido se eleva sobre los cambios coyunturales y episódicos de las condiciones sociales y políticas que no hacen más que brindarle la necesaria capacidad de previsión, iniciativa y resistencia”.

3. Sobre la crisis de dirección revolucionaria

3.1. Trotsky incorpora esta noción de crisis en la dirección revolucionaria después de la derrota en el proceso revolucionario en Alemania en 1923. Los revolucionarios alemanes se preguntaron cómo hacer la revolución en un Estado consolidado, distinto del ruso, que estaba en formación. Fueron debates muy ricos, aunque las conclusiones fueron erróneas. Sostu-

vieron que se podía desarrollar un gobierno obrero como “transición posible” a la dictadura del proletariado, es decir, una etapa anterior en la que primaría el frente único obrero con la socialdemocracia, donde la dictadura del proletariado podría

adoptar, en primera instancia, una forma de gobierno de minoría parlamentaria y de ahí avanzar. Ya sabemos el rol que cumplió la socialdemocracia en la revolución alemana y lo que significaron las etapas en la política de la dictadura del proletariado.

Hoy, de forma devaluada, vemos al centrismo levantando “gobierno de trabajadores” como una transición posible, es decir, una etapa distinta y no como la popularización de la dictadura del proletariado, como plantea el Programa de Transición. O buscando más diputados con esa idea de “gobierno de minoría parlamentaria”. Y con esta teoría buscan sus aliados en formaciones políticas que no tienen obreros en sus filas o, en su defecto, intentan dialogar con movimientos sociales buscando alguna táctica organizativa desligada de la producción. Plantear gobierno de trabajadores hoy, cuando no existen partidos de trabajadores ni coaliciones de trabajadores ni direcciones que tiendan hacia el comunismo, es un sinsentido y por eso los vemos balbucear cada vez que alguien les pregunta por el contenido de la consigna. Es importante retomar este debate, ya que desde esa época Trotsky coloca como un factor objetivo de la situación mundial a la crisis histórica de la dirección revolucionaria. La traición del PC alemán y la política del estalinismo a nivel internacional y nacional influenciaron en la derrota de una re-

volución como en Alemania y de una transición hacia el socialismo en el proceso de la URSS. Ante esta situación Trotsky debió rearmar el arsenal teórico y político de la vanguardia obrera y principalmente en lo referente a la construcción de partidos en contra del estalinismo y para salvar la transición en la URSS. Y caracterizó en el Programa de transición el carácter oportunista de esa dirección proletaria, su cobardía pequeñoburguesa ante la gran burguesía y la traidora conexión que mantiene con ella en su agonía. (Trotsky, 1938)

3.2. De la Tercera a la Cuarta se rompió con una dirección política, el estalinismo, que dilapidó la teoría-programa de la Tercera en los procesos de la lucha de clases. La reconstrucción de la Cuarta Internacional es la tarea de refundar las bases teóricas y políticas en ruptura con la dirección centrista del trotskismo de posguerra, que plantearon que la forma de construir la Internacional era ligarse a los procesos por medio de la acción y no del programa. Esto se expresa en la formación de partidos amplios, la desaparición de la dictadura del proletariado en el programa, entre otras cosas. Así, llevaron a la Cuarta a una adaptación a cualquier movimiento.

Trotsky definió a la Internacional como una escuela de estrategia revolucionaria. Sin embargo, el centrismo trotskista no ha estado a la altura de los acontecimientos. Hoy presenciamos la crisis de las corrientes que aún reivindicaban el legado de Mandel, Moreno, Ted Grant, Lambert y otros que no pueden dar respuesta a los procesos abiertos y cuyas teorías están perimidas, porque fueron construidas en un periodo que ya está desapareciendo. Por su adaptación, no pueden dar respuesta a la caída del Estado de bienestar en Europa ni a los procesos de asimilación de los ex Estados obreros. No pueden dar respuesta a la descomposición imperialista por haber separado la economía de la política.

No pueden estar a la altura de los desafíos de la lucha de clases, por sostener la idea de conciliación de clases como norte, sin entender la dinámica de la revolución permanente, en la que ya no están las tendencias organizadas del pasado y en la que se plantea el carácter de la revolución en clave mundial y no nacional. El centrismo considera que el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado es un producto automático de la condición de clase y del desarrollo de las condiciones objetivas.

3.3. Trotsky recordaba que el método de Marx planteaba que “el hombre ha tratado terca y persistentemente de excluirse a sí mismo de la ciencia, reservándose privilegios especiales en la forma de un pretendido intercambio con fuerzas supersensoriales (religión) o con preceptos morales independientes del tiempo (idealismo). Marx privó al hombre definitivamente y para siempre de esos odiosos privilegios, considerándolo como un eslabón natural en el proceso evolutivo de la naturaleza material, a la sociedad como la organización para la producción y la distribución; al capitalismo como una etapa en el desarrollo de la sociedad humana”. Y reforzando esta idea Trotsky planteaba: “Es completamente imposible buscar las causas de los fenómenos de la sociedad capitalista en la conciencia subjetiva -en las intenciones o planes- de sus miembros” (Trotsky, 1939).

Este método de análisis es descartado por el centrismo y para peor incorpora categorías como “subjetividad” o “esquemas de acción-conciencia-experiencia”, como plantea el mandelismo. Al aislar de la ciencia al ser humano, les dan una importancia central a las oscilaciones de la conciencia que deforman con la idea de subjetividad y la reemplazan, dejando de lado la discusión de crisis de dirección para esbozar una crisis de subjetividad, por lo que

la tarea sería recomponer la subjetividad histórica del proletariado. Esto se expresa en la relación con el programa, por eso, el rol del partido es



“Una de las características más marcadas del centrismo del siglo XXI es el abandono del proletariado como sujeto de la revolución y la adsorción ideológica, política y organizativa de la llamada ‘agenda progresista’.”

propagandizar el programa para que el proletariado lo tome automáticamente (PO) o que la “intelectualidad marxista” haga propaganda socialista (PTS). Pero, como decía Trotsky (1932), “el proletariado no conquista su conciencia de clase pasando de grado como los escolares, sino a través de la lucha de clases ininterrumpida (...) La tarea del partido consiste en demostrar al proletariado en lucha, su derecho a asumir la dirección”.

Una de las características más marcadas del centrismo del siglo XXI es el abandono del proletariado como sujeto de la revolución y la adsorción ideológica, política y organizativa de la llamada “agenda progresista”. Este fenómeno es producto del impacto del proceso de descomposición imperialista. Dado que amplios sectores del centrismo trotskista (resabios de las grandes corrientes centristas de la posguerra) fueron paulatinamente incorporados a la mecánica institucional de las democracias burguesas, la descomposición de estas instituciones no sólo propiciaron la desintegración de las viejas coalicio-

nes progresistas sino también dañaron profundamente la estructura interna de los grupos centristas, quienes perdieron la estrategia y abandonaron la dictadura del proletariado ante las presiones de los procesos.

3.4. Por eso consideramos que la formación de cuadros técnicos, revolucionarios profesionales, que constituyen el embrión del partido mundial debe recuperar lo más avanzado que dio el marxismo y sus lecciones de las transiciones. A diferencia de lo que hicieron las direcciones centristas que han adaptado el trotskismo a las teorías de moda para dialogar con los movimientos y formar cuadros estatistas y redistribucionistas.

Somos conscientes de que estamos dando pasos importantes, pero aun incipientes en la necesidad de formar tendencias revolucionarias al interior del movimiento trotskista. Dar lucha política al centrismo trotskista. es parte de nuestra tarea histórica y una responsabilidad que no podemos eludir, así como lo es la tarea de avanzar en consolidar una vanguardia obrera alrededor de un programa revolucionario que, como definía Trotsky, es la comprensión común de las tareas.

Trotsky, León. 1929. ¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los soviets?, de Jto i Kak Proizoslo? Traducido [al inglés] para Escritos (1929-1940) del CEIP León Trotsky [de la edición norteamericana] por George Saunders; en The New Republic del 22 de mayo de 1929 apareció otra traducción con el título ¿Qué camino seguirá Rusia?

Trotsky, León. 1931. Problemas del desarrollo de la URSS.

Trotsky, León. 1932. ¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán. Escrito el 25 de enero de 1932, fue publicado originalmente en ruso en Berlín, 1932, bajo el título de La revolución alemana y la burocracia estalinista.

Trotsky, León. 1939. El pensamiento vivo de Karl Marx.